

de Víctor Infantes



Iacobi van Veele, 1656), y me refiero al conocidísimo *plano* (de 285 x 180 mm.), desarrollado en 20 hojas que muchos madrileños tenemos reproducido en la pared; a partir de ahora lo será más todavía; pues después de repasar las láminas de Texeira, a buen seguro, se quedará anclada en la memoria esta representación, como una lectura visual, casi icónica, de la visión cartográfica que nos ofrece de la España áurea. Se cierra la edición con un trabajo sobre la concepción de la obra (Daniel Marías) y una cuidada transcripción de un manuscrito de Pedro Texeira, “*De la forma, grandeza y riqueza de España*”, (Luis Zolle), conservado en la misma biblioteca vienesa (Ö. N. B., COD. VIN. 5707). Libro para ver una vez y volver a ver otras muchas veces, libro para leer, y volver a leer otras muchas veces; referencia gráfica (ahora) completa de una visión geográfica que sólo captamos en su puntual topografía. Una obra de arte cartográfica. Por 100 euros no se puede ofrecer más.

Podríamos hablar mucho más del *Atlas del Rey Planeta* de Texeira (que, por cierto, tiene entusiasmo y entretenido a mi hijo Gonzalo), pero el fin de año ha sido pródigo en novedades geográficas y hay otro libro que requiere (también) nuestra atención. Con el atractivo título de *El mapa de España de Enrique Cock, Salamanca 1581-1583. Una aventura cartográfica en la Salamanca del siglo XVI* [Salamanca: Caja Duero, 2002, 8º marquilla apaisado, 100 pp.+1 h.+ 1 mapa exento en la contrasolapa posterior], José M^a Sanz Hermida se ha sacado de la manga una sorpresa geográfica verdaderamente significativa; pues este mapa, titulado *Hispania noua delineatio cum antiquis et recentioribus nominis* (495 x 369 mm.), era totalmente desconocido hasta que un milagroso ejemplar apareció citado en 1991, y ni que decir tiene la importancia de una fecha tan temprana en la historia de la car-

tografía hispana. En efecto, entre los fondos de la Hessischen Landesbibliothek de Darmstad y dentro de un ejemplar de la trigésimo cuarta edición del famosísimo *Theatrum Orbis Terrarum de Ortelius*, la traducción titulada *Theatro d'el Orbe de la Tierra* (Amberes, Empronta Plantiniana, 1602), se encontraba encartado (con otros testimonios cartográficos) el ignoto mapa de Cook, que ya citara en el índice de autores de mapas el propio Abraham Ortel en la decimotava impresión de su *Theatrum*: “*Henricus Coquus Gorchomius, Hispaniae antiquam Tabulam descripsit & edidit Salmantica, 1581*”, pero del que no poseíamos ningún testimonio impreso.

Tal alegría y novedad editorial, para alguien (además) de profesión charra, no podía por menos que despertar el gusanillo de la investigación, y José María, sin dudarle un instante, se puso a la tarea. Digo esto, porque (en cierta medida) como en el caso anterior de Texeira, se puede optar por una cuidada reproducción, con las cuatro páginas de “*retalillos*” que antes mencionaba, y aquí paz y después que otro haga el trabajo; afortunadamente, no es el caso, ni en uno ni en otro libro. En las casi cien páginas de su estudio se recorre, con documentación de primera mano (y muchas, muchísimas, horas de trabajo y estudio) lo que se promete en el título: el rescate de esa aventura cartográfica de un holandés (errante) por la España de Felipe II; con los pormenores de la génesis de su mapa, sus fuentes, su ejecución y su verdadera importancia hasta llegar a las manos del estampero Jorge Flemalia, que lo graba en la ciudad del Tormes en 1581. La “*aventura*” que supone para un cartógrafo dibujar España nos la encontramos atractivamente desmenuzada, trecho a trecho de su cosmografía geográfica, en un estudio que se lee como una novela histórica, pero recreada con el esfuerzo y el saber de un investigador, cuando se encuentra (inevitablemente) apasionado con su trabajo.

Dos novedades que buen seguro ha de despertar la atención de los interesados en conocer cómo fue (cómo es ahora, sí que es otra historia) la España de los Siglos de Oro, desde la panorámica de unos conocimientos geográficos que empezaban en esa época a representar conienzudamente sus propios límites naturales.

Y una postrera noticia, la reedición de la agotada edición de los años sesenta [Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1960] de los *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII* [Madrid, 2002, 4º mayor, 804 pp.+1 h.+38 láms.+ planos encartados], acompañada de una “*Nota del Autor*”, Miguel Molina Campuzano, que ya hizo la “*Introducción, Reseña y Estudio*” de la edición original, y una “*Presentación*” de Miguel Blesa de la Parra, justificando (acertadamente) su nueva salida, al cumplirse el 3er Centenario de la fundación del Monte de Piedad de Madrid (1702-2002). Mucho que leer, pero mucho más, en esta ocasión, que ver.